

Fadhil al-Azzawi
Hacedor de Milagros

Introducción, Selección y traducción de: Jaime Sánchez Ratia, Madrid: Editorial Hiperión, 2023, 283pp.

Abdul Hadi Sadoun

Universidad Complutense de Madrid.

La edición bilingüe de *Hacedor de milagros*, del poeta iraquí Fadhil Al-Azzawi, publicada por la prestigiosa editorial española *Poesía Hiperión*, representa un hito fundamental en el proceso de recepción de la poesía árabe moderna en el ámbito cultural hispanohablante. Esta antología no ofrece una simple traducción, sino que transmite la visión de un poeta contemporáneo que ha logrado renovar la lengua árabe y traspasar con ella sus propios límites, tanto geográficos como estéticos. A través de esta selección, el lector hispano accede a un mundo poético fértil y estratificado, donde lo cotidiano se funde con lo mítico, lo onírico se cruza con lo real, y el yo lírico se entrelaza con las problemáticas históricas y sociales.

Fadhil Al-Azzawi nació en la ciudad iraquí de Kirkuk en 1940, en un entorno multilingüe y multiétnico, una diversidad que dejó una huella evidente en la textura de su poesía. Fue uno de los miembros fundadores del conocido grupo literario “Grupo de Kirkuk”, una corriente de jóvenes poetas y escritores que, en los años sesenta del siglo pasado, se rebelaron contra las formas tradicionales de expresión y llamaron a la renovación del poema árabe tanto en fondo como en forma. Al-Azzawi no fue simplemente un poeta dentro de una tendencia, sino que se mantuvo siempre a la vanguardia de las transformaciones, escribiendo con un espíritu abierto al mundo, en busca de la poesía allí donde nadie la espera.

La trayectoria de Al-Azzawi abarca múltiples géneros: poesía, novela, autobiografía, ensayo crítico, traducción y periodismo. Todas estas experiencias enriquecieron su lenguaje poético, dotando a sus poemas de una densidad cultural única, en la que conviven referencias árabes y occidentales, antiguas y contemporáneas, sagradas y cotidianas. Desde su traslado a Berlín a principios de los años ochenta, Al-Azzawi ha ido forjando su experiencia poética desde el exilio, transformando la distancia geográfica en un espacio para la reflexión, la libertad y la superación.

El título de esta antología, *Hacedor de milagros*, señala un núcleo estético esencial en la obra de Al-Azzawi: el deseo de convertir la poesía en milagro, es decir, en un acontecimiento extraordinario, inexplicable, capaz de irrumpir en la realidad y reconfigurarla. Para Al-Azzawi, el poema no es un mero vehículo de comunicación o un instrumento expresivo, sino un ser vivo que late, que influye, que transforma. Así, sus poemas no se someten a moldes preestablecidos, sino que tienden a una libertad plena de forma y contenido, interpelando a un lector activo, que no se conforme con una comprensión superficial, sino que se sumerja en múltiples niveles de interpretación.

Los temas en la poesía de Al-Azzawi oscilan entre el sueño y la vigilia, entre la patria y el exilio, entre la vida y la muerte, entre el deseo y la fractura. Escribe sobre la guerra

como sobre el amor, sobre Dios lo mismo que sobre el dictador, sobre el exilio tanto como sobre el cuerpo. Pero lo que une todos estos motivos es su profundo humanismo y su capacidad para fundir la tristeza con la ironía, la lírica con el sarcasmo, la elegía con la rebeldía.

Una de las características más llamativas de su poesía es la flexibilidad de su lenguaje y su constante apertura a nuevas posibilidades. Es un poeta que no teme romper con la estructura tradicional y que experimenta sin cesar con nuevas formas, combinando el verso libre con la prosa poética, empleando la repetición, el desplazamiento semántico, el símbolo y el juego lingüístico con una inteligencia que nunca pierde el equilibrio.

Además, en la poesía de Al-Azzawi, el lenguaje no es solo un canal para el significado, sino parte integral de la experiencia poética. Cuida el ritmo interno de la frase, los deslizamientos del sentido, las imágenes inesperadas, los silencios tanto como las palabras. Parece tomar de la música su libertad de composición, de la pintura su energía plástica, y del cine su sentido del montaje.

Tras todo ello subyace una conciencia histórica que nunca se diluye. Al-Azzawi no se ha apartado jamás de las problemáticas de su tiempo, ya sea en Irak o en el mundo árabe en general. Sin embargo, no escribe consignas, sino que reformula la tragedia de manera artística, haciéndola más duradera y conmovedora. Puede escribir sobre la prisión, pero no desde una narrativa directa, sino transformando la experiencia en una pesadilla surrealista cargada de símbolos. Puede abordar la represión sin gritar, susurrando aquello que estalla en lo profundo.

Uno de los mayores logros de esta edición es su formato bilingüe, que presenta el texto árabe junto a su traducción al español. Esto no solo permite al lector interesado apreciar la música original del idioma, sino que le brinda la oportunidad de comparar, reflexionar sobre las decisiones del traductor y acceder a una comprensión más profunda de la cultura a la que pertenece el texto. Es justo destacar la labor del traductor, Jaime Sánchez Ratia, por su habilidad para conservar el tono de Al-Azzawi y transmitir la carga emocional y estética del texto sin caer en los errores frecuentes de la traducción literaria, como el literalismo estéril o la *sobreinterpretación*. Ha sabido captar la atmósfera general del poema, su espíritu cambiante, su humor contradictorio, y sus imágenes fulgurantes, permitiendo al lector español sentir al poeta sin tener la impresión de estar ante una versión desvaída.

Hacedor de milagros no es simplemente una antología poética, sino un testimonio de una larga trayectoria, de una experiencia humana, intelectual y artística compleja, que ha expresado preocupaciones tanto individuales como colectivas, y que ha afrontado los desafíos del lenguaje, el exilio, la censura y la identidad. Este libro representa un momento de encuentro entre dos culturas, y encarna lo que puede lograr la traducción poética cuando se realiza con amor, respeto y lucidez.

En una época marcada por tendencias aislacionistas y por una percepción estereotipada de la lengua árabe, esta obra devuelve el reconocimiento a la riqueza de este idioma y a su potencia poética renovadora. Asimismo, ofrece a los lectores hispanos la posibilidad de descubrir a un gran poeta árabe que, pese a su inmenso legado, sigue siendo desconocido para muchos fuera del mundo árabe. Fadhil Al-Azzawi, quien fue exiliado de su país, nunca fue exiliado de su lengua ni de su poesía. A través del exilio, logró

ampliar los horizontes de su experiencia, transformar la pérdida en escritura, la nostalgia en pregunta, y la fragmentación en creación. *El hacedor de milagros* es el fruto de este largo viaje, que comienza en Kirkuk y no termina en Berlín, que atraviesa las heridas de Irak hasta llegar a los sueños universales de la humanidad. Este libro no es solo para ser leído, sino para ser contemplado y redescubierto. Es un pequeño milagro, como sugiere su título, porque la verdadera poesía sigue siendo siempre un milagro... que no conoce exilio, ni lengua, ni fronteras.